

# CENA HINDÚ

Raquel Vargas Antón



## Capítulo 1

Esteban entró enérgico y decidido al restaurante, con tanto ímpetu en su cuerpo, que fue a chocar involuntariamente con una señora de gesto adusto y pelo cardado que lo miró inquisitiva. Se disculpó titubeante y por un momento pensó que la idea no iba a salir bien. Pero el bullicio y la vida burbujeante de aquella noche de sábado le devolvió el ánimo que a punto había estado por perder.

Avanzó callado y observador entre las pequeñas y coloridas mesas del local, y buscó con su mirada al encargado del lugar. Después de celebrar su cumpleaños en familia primero, y entre sus amigos después, no quería dejar este año la oportunidad de celebrarlo consigo mismo, ya que pensó que nadie mejor que él sabía lo importante que era aquella cifra, algo más del ecuador de lo vivido y de todo lo que le quedaba por vivir. Es más, tenía el presentimiento de que justo ahora le tocaba descubrir sorpresas y afanes que le habrían de dar grandes satisfacciones.

El restaurante supuraba efervescencia, y la charla ruidosa de los parroquianos se entremezclaba con un revoltijo de fragancias que lo tenían un poco mareado. Los olores nunca habían sido su fuerte, y no sabía que el curri, el cardamomo y el clavo eran los causantes del leve sudor en sus sienes y un sutil cosquilleo en la boca del estómago.

Cuando el encargado le consultó si tenía reserva, pensó que ya no había nada que hacer, porque esa noche se había dejado llevar por un impulso y él no tenía costumbre de reservar nunca.

-□No se preocupe, creo que le puedo hacer un huequecito en el fondo a la derecha, si no le importa cenar pegado a los baños\_ le dijo el encargado gordinflón y mofletudo con una sonrisa rebosante de dientes separados.

-□Estupendo, me parece bien -□y con la cabeza algo agachada y los sentidos embotados, se acomodó en aquel rinconcito coqueto y chiquitín que le habían asignado.

El hombre comenzó entonces aquella cháchara interminable de platos y recetas de nombres imposibles: vahrehva, tandoor chicken,

vindaloo, palak paneer, carne con clavo, vegetales con cardamomo y chile, panes de canela y semillas, salsa de flores y miel....

Al retirarse para que su cliente se decidiera, Esteban tenía en la piel esencias y olores que se le habían enroscado como una serpiente por el cuerpo dejándolo acalorado y aturdido. Notó como un sofoco pesado se apoderaba de su cuerpo y sintió la necesidad de desabotonar su camisa. Un ardor extraño y desconocido hizo que se ruborizara, temiendo con su habitual suspicacia que todo el mundo se iba a percatar. Pensó que necesitaba beber. Entonces un escalofrío recorrió su columna y al levantar la vista vio a aquella espectacular mujer con ojos de gacela vestida con un sari dorado y verde mirándolo curiosa y divertida.

-¿Perdón, ¿ vino...?-

musitó Esteban casi en un susurro.

-Sí, y para toda la noche.

Entonces supo que era verdad y que su regalo de cumpleaños era mucho mejor de lo que nunca pudo imaginar.